

2. LA ECONOMIA MEXICANA EN 1990 UN INTENTO DE PERSPECTIVA GLOBAL

Ma. Carmen Quintero

1. LOS RESULTADOS BASICOS EN 1990

En 1990 los logros en materia de crecimiento económico y de control de precios fueron modestos respecto a las metas previstas en la Ley de Ingresos y Egresos de la Federación:

	Programado		Real	
	1989	1990	1989	1990
Producto Interno Bruto (incr. %)	2.7	3.5	3.1	2.8-3.0
Indice Prec. al Consum. (incr.%)		15.3	19.7	29.9

¿Qué significan los resultados de estos indicadores básicos?

Depende de la óptica con la que se miren y el período que se considere.

Primeramente, para la actual política económica representa un avance modesto en términos de los objetivos de crecimiento y de control de la inflación.

De hecho, para el enfoque de los análisis predominantes la economía debió haber crecido a menor ritmo para lograr la meta de una inflación límite de 15%.

No obstante, por segundo año consecutivo el crecimiento superó la tasa de aumento de la población (1.8%), y la sombra de la inflación a tres dígitos parece haber quedado atrás (157% en 1987).

El que la economía haya crecido constituye sin duda un alivio a la presión que durante los años ochenta significaron sus bajos niveles de comportamiento, caracterizado además por abruptas fluctuaciones de un año a otro: contracción de 4.2% en 1983, repunte de 3.6% el siguiente año, y un crecimiento anual de prácticamente cero durante 1983-1988 (0.2%).

Sin embargo, el riesgo de una reactivación inflacionaria sigue latente, y el crecimiento de la economía no puede acelerarse por causa de este riesgo y también por la insuficiencia de recursos para la inversión.

A su vez, persisten y se acentúan desequilibrios permanentes. Las disparidades en el ingreso se agrandan y datos oficiales citan 40 millones de pobres, de los cuales 17 clasifican en la escala de la indigencia. La necesidad de creación de nuevos empleos es creciente por su rezago de los últimos años y por las presiones que una población mayoritariamente joven coloca sobre el mercado de trabajo. De acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo, se requiere que los puestos de trabajo aumenten en un millón anualmente.

Asimismo, persisten las disparidades por sectores

productivos y por regiones (el sur y el centro, en áreas rurales, los más desprotegidos).

Por otra parte, la gran apertura de la economía la torna más sensible a los acontecimientos externos. Por ejemplo, a la recesión que se ha iniciado en Estados Unidos, país con el que se realiza alrededor de 70% del comercio exterior, y que puede por lo mismo afectar los esfuerzos de acrecentar las exportaciones mexicanas.

2. ANTECEDENTES Y CONDICIONANTES INMEDIATOS DE LA ECONOMIA

Las circunstancias y el enfoque sobre la conducción de la economía han sido más o menos los siguientes.

La inflación se acrecentó por la especulación privada que, al defenderse de la devaluación, mandó los capitales fuera del país. El daño no se dejó esperar: los intereses subieron para atraerlos de nuevo, y se ocasionó mayor inflación con el aumento de los precios. Este mismo mecanismo trabajó también en los EU, y su inflación influyó en aumentar la de los países dependientes.

Es oportuno señalar de nuevo cómo el afán de lucro del capital rompe las normas éticas que fundamentan el bien común.

La inflación se originó también en un desmedido gasto gubernamental, que por un lado impulsó el crecimiento al alentar la demanda de bienes y servicios para el consumo y la inversión, pero por otro también creó presiones al alza sobre los precios al no disponer la economía de suficiente capacidad de producción para responder a esa mayor demanda.

Al mismo tiempo, **el endeudamiento externo se utilizó primero como una alternativa de recursos de fácil obtención y barato costo -recordemos que la abundancia de petrodólares en los mercados internacionales llevó a los bancos a ofrecerlos en países incluso de más escasos recursos que México en esos momentos-**, para financiar proyectos de inversión durante el auge de la economía "petrolizada", así como para financiar las crecientes importaciones que el mismo dinamismo de la economía demandaba para la producción y para el optimista consumo en la abundancia.

Pero sucedió entonces que los precios del petróleo se empezaron a tambalear y sufrieron bajas que para países como México trajeron una aguda crisis financiera ya que se redujeron los ingresos de divisas por concepto de exportación, al tiempo que la deuda externa contraída era ya muy grande y buena parte de la misma vencía en plazos cortos.

Pero este problema no llegó solo, también la crisis internacional impacto la interna, a través de incrementos en las tasas de interés muy por arriba de los niveles históricamente registrados. Las presiones financieras se agudizaron sobre el país pues a los cortos plazos de vencimiento del capital en préstamo, se sumaron los abruptos aumentos en los intereses que había que pagar.

Entonces el país pidió apresuradamente nuevos préstamos, también de vencimiento en corto plazo, sólo para hacer frente a los vencimientos de préstamos

Análisis 1990

anteriores. Se estima que para este propósito se contrataron créditos por alrededor de 20 000 millones de dólares en el lapso de dos años.

Y a sí, el gobierno, que también se responsabilizó de la deuda del sector privado cercana a 20 000 millones de dólares, llegó a un endeudamiento de alrededor de 100 000 millones de dólares.

Otra fuente de inflación se localizó en el encarecimiento del crédito interno, un factor fundamental de la producción, por efecto de los préstamos que el propio gobierno tomó para cubrir sus gastos ante la escasez de sus ingresos disponibles una vez descontado el pago de intereses de la deuda externa.

Entonces, para controlar la inflación se utilizaron instrumentos combinados.

El primer paso, **reducir el gasto del gobierno** para así bajar la presión de la demanda, sobre los precios.

A su vez, se **adoptan los pactos de estabilidad y crecimiento económico**, el actual, vigente hasta diciembre de 1991. Este pacto significa el control de los precios llamados clave de la economía, debido al impacto que ejercen en la generalidad de las actividades económicas. Los precios que se han sujetado a control: salarios, tipo de cambio, tasas de interés, precios y tarifas del sector público.

El gasto público se redujo, los citados precios se han mantenido bajo control, pero las presiones inflacionarias no dieron signos de ceder sino hasta que el compromiso de la deuda externa se aligeró con la renegociación de 1990.

Con el freno obligado a la producción de bienes y servicios en la batalla contra la inflación, el capital físico de la sociedad -la planta productiva del país- se menguó, el consumo también se ha mermado, y el desempleo y la actividad económica informal proliferaron.

A su vez, la virtual imposibilidad de obtener préstamos en el exterior, y el fiel compromiso de pagar intereses y capital de la deuda externa, hicieron de las exportaciones la zona prioritaria de la economía.

Y por efecto de los apoyos y promoción otorgados, así como de las pocas oportunidades de un mercado interno deprimido, **las exportaciones han sido efectivamente el sector más dinámico de la economía**: de 1982 a 1990 su valor se elevó de 21,006 a 26,779 millones de dólares, y ahora los productos no petroleros tienen la mayor participación: como porcentaje del total en esos años, la relación se elevó de 24.4 a 60 puntos.

Hemos de reconocer que la maquila es un camino muy débil para la recuperación económica. Las transnacionales, por su automatización, fácilmente sustituyen a sus trabajadores y desmontan fácilmente sus fábricas y las trasladan a otros países.

De hecho, la incorporación de la economía mexicana a los mercados internacionales ha pasado a ser un imperativo, y los capitales del exterior el recurso indispensable.

Aún contando con que el aligeramiento de los pagos de la deuda externa (e interna) libera recursos para la economía nacional, el Plan Nacional de Desarrollo 1988-1994 estima necesario un ingreso de recursos

financieros del exterior por 7 000 millones de dólares anuales en forma de inversión directa, préstamos y/o repatriación de capital mexicano.

El propósito de atraer estos capitales ha sido el principio rector de los cambios efectuados al marco económico durante los últimos años: apertura de la economía, desregulación, privatización, pláticas para la firma de un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos virtualmente extensible a Canadá.

Lo anterior, por lo que toca a los resultados inmediatos.

3. EL MARCO DE LA ECONOMIA INTERNACIONAL

Pero en una perspectiva más profunda es preciso asomarse a consideraciones de más largo plazo.

A la pregunta **¿qué es de la economía mexicana hoy?**, viene como primera respuesta que se encuentra en un agudo proceso de transición, al que no son ajenos el resto de los países.

Para mejor entender este proceso, es conveniente recurrir antes a algunos antecedentes generales que dan marco a los acontecimientos actuales.

El sobreendeudamiento y el enorme déficit del gobierno mexicano al inicio de los ochenta son fenómenos compartidos por la mayor parte de los países.

En efecto, la crisis financiera mundial de los ochenta marcó el fin de una larga etapa de crecimiento que arrancó en la segunda post-guerra. La reconstrucción misma y los avances tecnológicos propiciados por el conflicto, favorecieron dicha expansión.

Por otra parte, la casi obligada necesidad de un liderazgo para la reconstrucción en la postguerra, y la experiencia de las anteriores dificultades en la economía mundial que culminaron en la Gran Depresión de los treinta, hicieron natural la participación abierta de los gobiernos en la conducción de la economía.

De hecho, esta participación del gobierno, por lo demás no nueva en la historia económica de la sociedad, representó en su momento el reconocimiento expreso de que los mecanismos de mercado por sí mismos no bastaban para corregir los desajustes provocados por la concentración del poder económico (el despliegue de un gran potencial productivo que posteriormente no encuentra curso de salida por la insuficiencia de consumidores con poder de compra) y por los ciclos de largo plazo vinculados a cambios tecnológicos.

Además, con la pujante expansión de la economía mundial en la post-guerra, cobró fuerza el concepto de economía del bienestar (welfare state); según éste, correspondía a los gobiernos realizar una cierta redistribución de los recursos, en favor de una mayor funcionalidad de la economía y también de la justicia social.

Así, la participación del gobierno en la vida económica de los países se expresó a través del gasto público, por medio del cual se alentaron el consumo, la producción y los servicios públicos.

Como todos los procesos, el de **acelerado crecimiento en la post-guerra se agotó a finales de los años setenta**. Los márgenes de ganancia de las empresas se menguaron y el endeudamiento de la sociedad a través de sus gobiernos, es decir el exceso de gasto, se tornó igualmente excesivo.

Pero tengamos cuidado con interpretaciones simplistas. **Durante esos treinta años se dio un avance económico que se podría calificar de inusitado**. Pensemos por ejemplo en los avances de la medicina y la mejoría de las expectativas de vida aún en los países pobres, la difusión de la educación entre grupos de población más amplios, y la nutrida disponibilidad de bienes y servicios que se generaron para el consumo.

Ahora estamos pagando la factura y, según parece, **la cuota es mayor para los países más débiles**, diciéndolo sin ánimo autocompasivo.

En el caso de la deuda externa, la penalización ha sido mayor para los países en desarrollo, y es bastante conocido que éstos han pagado cuantiosas sumas por concepto de intereses mientras que sus deudas, lejos de disminuir, se han incrementado.

Pero también los países industriales están cubriendo su cuota: Gran Bretaña, España, Italia, con persistentes niveles de desempleo elevado.

Además, la crisis de los primeros años del ochenta puede no ser meramente coyuntural. Probablemente marca un hito en la historia económica de este siglo.

Dos grandes fuerzas encontradas aparecen al centro de éste que se considera un tiempo de transición para los esquemas productivos de la sociedad.

Por un lado la fuerza arrolladora de las nuevas tecnologías, que amplían y modifican profundamente las escalas de producción y los procesos mismos de todo el sistema económico, requieren de una mayor internacionalización en los mercados. **Por el otro, la proliferación del proteccionismo**, a través del cual cada país o región busca defenderse de la competencia, acentuada ésta por el menor dinamismo general de la economía.

Y al centro, el problema que para las grandes empresas representa la recuperación de la tasa de ganancia a niveles elevados. Para este fin, favorecer las ganancias del capital requiere el abatimiento de costos en todos y cada uno de los renglones posibles.

Llevado al lenguaje económico, esto significa que el liberalismo vuelve por sus fueros como portavoz de las fuerzas de la internacionalización. Ideológicamente, le refuerza la desbandada de los países socialistas hacia la economía de mercado.

En este escenario de tendencias encontradas, han predominado desde los ochenta dos objetivos: el de corto plazo, ya no tan corto, **de controlar la inflación, y la apertura de las economías nacionales** para facilitar la movilidad de capitales.

Respecto a la **inflación**, es indudable que el desbordamiento de los precios pone en riesgo de descontrol a la economía, dificultando su eficaz funcionamiento.

Sin embargo, también hay límites tolerables de inflación acordes con objetivos de crecimiento, sobre la

base de un manejo ágil y coordinado de instrumentos (caso de Italia en años recientes). Y también depende muy especialmente del trasfondo de la inflación: producción "productiva" o consumo por encima de las capacidades productivas.

Por lo que toca a la tendencia a **la apertura de las economías nacionales**, ésta se relaciona estrechamente con el fenómeno de **las innovaciones tecnológicas** en varias áreas, que aplicadas a la producción modifican profundamente las perspectivas de la economía mundial: el radio de acción de las grandes empresas requiere ahora una gran movilidad que trasciende las fronteras nacionales.

Por un lado, la producción de las distintas partes de un bien puede efectuarse en distintos países con gran facilidad técnica, según convenga en términos de costos y de estrategias.

Por otra parte, **ahora pueden obtenerse mayores volúmenes de producto**, y entonces el número de consumidores o tamaño de los mercados tiene que ampliarse.

En el umbral de un gran potencial productivo, las disparidades económicas entre los países y al interior de los mismos se acentúan. El Banco Mundial reconoce **1 000 millones de pobres en el mundo** (es decir, la quinta parte de la población total), ubicados principalmente en Asia, Africa y América Latina.

Esas zonas -exceptuando Asia del Pacífico-, son las que corren el riesgo de desprenderse del núcleo de la economía mundial.

En estricto sentido económico, tal vez pueden hacerse dos consideraciones de **lógica de largo plazo**. Una, la posibilidad de que ese desprendimiento se evitara en virtud de que las mayores capacidades de producción hacen necesaria la contraparte de **mercados lo suficientemente grandes como para que esas capacidades productivas se puedan utilizar para ser rentables**.

Ello implicaría reconocerle mayores oportunidades de participación a los países en desarrollo, es decir, propiciar en lugar de obstaculizar su vinculación más activa a los mercados externos: crecer, exportar, importar. De esa manera ofrecerían los nuevos mercados que el mayor potencial productivo requiere.

Sin embargo esta perspectiva se **desdibuja súbitamente** con la ampliación de mercado que ahora ofrece Europa del Este.

La segunda consideración se refiere a los severos **desequilibrios ecológicos** con los que la naturaleza está despendiendo al derroche de recursos y las contaminaciones.

Cabe distinguir que **en el mundo la política económica está actuando con enfoques de corto plazo acordes a las teorías de libre mercado, pero ejerciendo un enorme impacto de largo plazo**. Esto es particularmente cierto para los países en desarrollo y Europa del Este, donde la búsqueda de recursos de inversión hace necesario escuchar las recomendaciones del FMI y el Banco Mundial, ambos promotores de la liberalización económica.

4. MEXICO EN LA PERSPECTIVA DE LA ECONOMIA GLOBAL

También en México se han seguido en paralelo las dos grandes líneas de acción desde 1983: en perspectiva de corto plazo, el control de la inflación, es decir, la estabilización del marco global de la economía.

Para el largo plazo, la **apertura económica o reforma estructural**. Las medidas comprenden la privatización y la desregulación de la economía, en el entendido de que el mercado por sí mismo traerá la correcta asignación de recursos y remuneraciones, haciendo posible así el crecimiento y el empleo en el mediano plazo, aunque estos dos no son objetivos directos.

Esta liberación de las fuerzas del mercado parece cumplirse en México con mayor fidelidad que en su propia cuna de origen: la Gran Bretaña de Margaret, donde el repliegue económico del gobierno no impidió por ejemplo que sus esfuerzos se concentraran en políticas favorables a la innovación tecnológica.

El problema de los enfoques de libre mercado interpretados tan a la letra es justamente que **se quedan en el horizonte de corto plazo**, y entonces se pierde la perspectiva de lo que se requiere para consolidar las capacidades de una economía.

Para ello no basta la desregulación, se necesitan estrategias industriales y agrícolas, educación y capacitación para el trabajo, absorción de tecnologías y actores económicos que dirijan el movimiento de la economía.

Esta ausencia de perspectiva de largo plazo se conjuga con la prioridad explícita a los factores externos como piedra de toque del crecimiento. Así, con los cambios a la ley de inversión extranjera, la apertura comercial mayor a lo pedido por el GATT, y el posible tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, se ha esperado que cada uno de estos pasos reditúe el ansiado flujo de capitales externos.

Si bien es cierto que las reglas internacionales del juego han cambiado y que las **economías nacionales se van globalizando**, lo que parece perderse de vista es que **la fortaleza económica se construye en casa**. Para ello uno se sirve de capitales extranjeros, estrategias de exportación y también de importación, copias de tecnologías extranjeras como hacen tantos países industriales; pero internamente se refuerzan los hilos conductores del aparato productivo, se promueve expresamente la ciencia y la tecnología, la educación.

El sorprendente despegue de los países asiáticos se apoya justamente en elementos de esa naturaleza, si bien sólo comprensible en la totalidad de sus circunstancias culturales, históricas y políticas.

Es posible entonces que la inserción de México en los mercados internacionales ocurra a través del **trabajo barato: los bajos salarios atraen maquiladoras y el empleo aumenta y las exportaciones también**. Ser país maquilador no es una vergüenza, pero sí un peligro si nuevamente la maquila no logra entrar en la perspectiva de generar capacidad productiva interna, es decir, de evolucionar hacia formas más avanzadas en las que

la maquila trascienda el mero ensamble y agregue un mayor valor a los productos.

El peligro también es que el nuevo impulso tecnológico va a ir abandonando el empleo de mano de obra no calificada aun en las operaciones de maquila.

5. EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO

5.1 El clima en Estados Unidos y Canadá

En el acuerdo de libre comercio se han puesto las mayores expectativas de crecimiento para México: **fuentes de inversiones extranjeras, ampliar y asegurar el acceso al mayor mercado del mundo, transferencia de tecnología**. Y por consecuencia, **la plena incorporación del país a la modernidad** y a los mercados internacionales, el bienestar de las empresas y la generación de empleos.

Sin embargo, **el tono de las declaraciones ha cambiado** en las últimas semanas, desde la visita presidencial a Canadá y Estados Unidos en abril pasado. Quizá este cambio sea temporal y se asocie a la fuerte oposición a la firma del tratado que se está generando en esos dos países, o bien a algún tema en el que México haya estado en desacuerdo durante las entrevistas de estado.

El 25 de mayo el Congreso de Estados Unidos aprobó la ampliación del plazo para negociar por la vía rápida. Ello implicaría que el poder legislativo sólo aceptaría o rechazaría el documento final, sin modificarlo mientras se negocia. Sin embargo la oposición anunció que seguirá de cerca las negociaciones.

En México, el PAN y el PRD proponen la injerencia efectiva del legislativo en las negociaciones, para buscar que los intereses de los más entren en consideración.

El hecho es que por primera vez en este proceso de creciente flexibilización de la economía mexicana, se advierten **signos de reconsideración de las líneas generales de la política económica**. Y ello puede ser de **lo más benéfico para el país**.

De hecho, puede ser una muy sana reacción ya que México ha venido concediendo antes de negociar y ello le ha llevado a mayores concesiones en la búsqueda de la reciprocidad. Así, **liberaliza su comercio más allá de lo que marcan las reglas dentro del GATT**, y fuera del marco de las negociaciones que en ese foro se realizan (Ronda Uruguay), cuando esas concesiones habrían podido ser elementos para obtener concesiones a cambio; tal es la costumbre y el uso en las técnicas de negociación.

Luego en 1990 se renegocian los alrededor de 50 000 millones de dólares de deuda externa bajo términos más cercanos a los de las instituciones norteamericanas que a los propios. Y legisladores y académicos en Estados Unidos nos dicen que México pudo haber utilizado como carta de negociación el riesgo de un repunte inflacionario, en lugar de apretar los controles para presentar una situación de firme contención de los precios en la mesa de negociación.

También puede haber una relación comparable en el caso de los cambios a las leyes de inversión extranjera y

de patentes y marcas, respecto al acuerdo de libre comercio.

¿Cuáles pueden ser los obstáculos al acuerdo? ¿Podría llegar a no realizarse?

Los propósitos del acuerdo rebasan el contenido tradicional de los de su género, que se refieren a la liberalización del comercio de productos, y se extiende al terreno de los servicios en los que entran asuntos tan importantes como el sector financiero, la movilidad de capitales, derechos de autor, comunicaciones y transportes.

Por su magnitud, **implica cambios muy profundos en la legislación y el marco institucional de las economías**, particularmente de las que tengan menor peso relativo. También puede implicar limitaciones para disponer de los instrumentos de política económica con la prontitud y el rumbo que las necesidades de la economía pidan.

En su perspectiva negativa, **para Estados Unidos el acuerdo representa competencia por puestos de trabajo e inversiones**, ya que los más bajos costos laborales en México favorecerían el **desplazamiento de empresas o de compras hacia este país**. Luego, es natural que los posibles sectores afectados en Estados Unidos opongan resistencia, particularmente en pleno inicio de recesión.

Parecidas reacciones se están suscitando en Canadá, que teme ver dañadas las concesiones ya obtenidas en su acuerdo con Estados Unidos.

Pero los reparos van más allá, al tocar el fondo de las implicaciones de un acuerdo como el de Canadá-Estados Unidos.

En Canadá, donde se libró una aguda polémica sobre la conveniencia del acuerdo, resurgen ahora las reservas. Para este país, el objetivo principal del acuerdo estaba en **salvaguardarse del proteccionismo comercial de Estados Unidos** estableciendo un mecanismo bilateral para la resolución de disputas, objetivo que finalmente no se ha logrado porque esta nación no hizo las modificaciones requeridas.

A cambio, Estados Unidos se interesó especialmente en compromisos de **tratamiento igualitario** para sus empresas en materia de inversión y de suministro de recursos energéticos.

De esta manera, **Canadá pierde libertad** para el desarrollo de políticas regionales y sectoriales, en las cuales ha basado buena parte de su promoción del equilibrio regional y la diversificación de industrias.

Es tal el alcance del acuerdo, que los temores últimos de Canadá han estado en la **pérdida de identidad cultural** (de ahí que actividades directamente relacionadas con la cultura se dejaron fuera del acuerdo), así como en la **pérdida de autonomía en la conducción de su política económica**.

De ahí que incluso se haya llegado a mencionar la posibilidad de que las negociaciones con México pudieran brindar ocasión propicia a Canadá para dar marcha atrás en los términos de su propio acuerdo con Estados Unidos.

Por otra parte, en Estados Unidos **los demócratas están proponiendo una agenda** de negociaciones con

México sustancialmente diferente, al incluir temas como: las necesidades de desarrollo económico en México, la reconsideración del problema de su deuda externa -no salvado, sólo aplazado tal vez-, la necesidad de prevenir que industrias contaminantes se trasladen a México sin cumplir las debidas medidas de prevención.

Estas consideraciones nos dan indicio de que en todo caso los acuerdos de comercio que van más allá de lo comercial, pueden componerse de **distintas maneras**. Y una de ellas puede ser **bajo principios más equitativos y de complementariedad**, en los que se incluyan la perspectiva de los distintos grados de desarrollo de los participantes y la moderación de los compromisos en áreas que puedan debilitar a grupos y sectores de cada país contratante.

5.2 Las Posibles Alternativas para la Economía Mexicana

- La Estrategia del Fortalecimiento Interno

Si las expectativas de una pronta firma del tratado no se cumplieran, el país podría reconsiderar alternativas, como se está señalando actualmente.

Recurrir a las experiencias del pasado; el impulso de la industrialización nacional en respuesta a la carencia de productos de importación en la segunda guerra. Aprender de las experiencias de otros países como **Japón y los Tigres Asiáticos**, que con sólidas y ágiles políticas han formado una capacidad interna de producir cada vez más diversidad de productos y calidades siempre en superación, y gracias a lo cual van ganando terreno en los mercados internacionales.

Las inversiones, ¿fluirán en los montos requeridos con o sin acuerdo de libre comercio? ¿Cuáles alternativas en caso de que no lleguen las cantidades esperadas? A esta contingencia necesitamos buscarle posibles respuestas, y en ellas entraría nuevamente la reconsideración de los términos pactados en materia de deuda externa, por las presiones que sigue colocando sobre los recursos de inversión del país.

También se puede continuar el proceso de darle al sistema financiero una **mayor capacidad de captar recursos internos para la inversión**. Se puede partir de lo que ya se tiene avanzado en la introducción de cambios tan importantes como los que se están produciendo en el sistema financiero y buscar nuevos mecanismos internos para una mayor funcionalidad de la actividad productiva.

La responsabilidad corresponde **a todos y nos pide un despertar a la necesidad imperiosa de la equidad y el esfuerzo**, como fórmula de respuesta a los problemas de la economía, y también de convivencia hermanable que nos abra horizontes más amplios y enriquecedores.

Encaminarnos por el sendero de una modernidad más autogenerada, donde los grupos líderes de la sociedad vayan ejerciendo el efecto locomotora sobre los demás: asunto de justicia, de humanidad y de posibilidad de avance de la economía.

El sector agrícola, tecnificándose y vinculándose a la industria conforme sus productos se industrializan y a

su vez demandando insumos de otras industrias. Los incrementos de la producción del campo para las exportaciones y también para el consumo interno, no como programa de autosuficiencia alimentaria pero sí de capacidad de satisfacer necesidades básicas de la buena alimentación -tan vastas por los muchos que somos y por las carencias grandes-.

La industria manufacturera desarrollándose en diversidad y calidad para el mercado externo y el interno. Y los servicios cada vez más vinculados a las necesidades de la producción de bienes.

Necesitamos mucha educación en las dos vías. La que nos forma como seres humanitarios con aspiraciones de bien vivir y como ciudadanos responsables de nuestra participación en el modelaje de una sociedad que vaya abriendo oportunidades reales de vida digna a cada vez más personas.

Y educación científica y técnica, urgente y en distintos niveles: altos académicos, investigadores, directores y funcionarios de empresas, técnicos especializados y de calificación media.

Necesitamos una educación que nos haga laboriosos, industriales, que nos lleve a descubrir y desarrollar nuestra creatividad.

Necesitamos despertar nuestras fuerzas creativas y un espíritu más comunitario en el sentido de reconocer que todos necesitamos avanzar, no importa si unos más rápido que otros, en la medida en que el avance se vaya extendiendo a lo largo y ancho del país.

De este espíritu podríamos servirnos para impulsar una fuerza económica que dé sustento interno a nuestro proyecto de nación que aspira al necesario cambio hacia adelante.

Necesitamos revalorar el trabajo como la fuente básica del verdadero bienestar y avance económico. Pero el trabajo no sólo es fuente de sustento material, puede también ser fuente de dignificación y de disfrute. En todos nosotros habitan la semilla de la creatividad y del anhelo de sentirnos útiles y parte activa de la vida, del mundo: bajo esta perspectiva, el trabajo cobra una dimensión mucho más humana y viva.

Y aquí la importancia de que los propios trabajadores promuevan sus derechos e intereses, desde, la perspectiva de una activa vinculación en el trabajo, para la que se requieren remuneración justa, capacitación, condiciones laborales higiénicas, responsabilidad, productividad, promociones en conocimiento al trabajo.

- La Estrategia de Activa Vinculación con el Exterior

La situación internacional no es sencilla por la misma desaceleración de las economías líderes.

Pero si la orientación hacia los mercados externos ha sido posible gracias y a pesar del problema de la deuda externa; si ésta ha concedido un respiro; y si el manejo técnico de los tiempos de la crisis de los ochenta ha sido certero y creativo en tantas áreas de la economía; si hemos podido incrementar las exportaciones a pesar de todos los obstáculos de los mercados externos, que se debaten entre la liberalización y el proteccionismo y que los más débiles resienten con mayor fuerza por

razón casi natural; si la crisis de los ochenta hizo posibles y necesarios cambios que eran urgentes por la inmovilidad que generaban en la economía (por ejemplo, activación del sector financiero en la captación y canalización de recursos de inversión; simplificaciones administrativas de trámites); **entonces se pueden encontrar nuevas fórmulas en un segundo esfuerzo y muchos más.**

No es asunto de volver al esquema de economía cerrada. Ciertamente los tiempos son de mayor interacción entre los países, y se trata de aprender a jugar el difícil juego de responder con oportunidad a los impactos hoy más directos de los cambios en las naciones avanzadas: desaceleración de sus mercados, proteccionismo, destino de sus inversiones. Responder adelantándose en lo posible a los cambios y cuidar así de la economía nacional.

El resurgimiento del proteccionismo y una creciente dosis de regionalismos por bloques económicos y dentro de los países diluyen quizá la fuerza de la internacionalización. Y quizá esta reactiva indefinición ofrece ciertas alternativas, cierto margen de acción, aunque las respuestas no son nada fáciles y para el juego se requiere ingenio, preparación y sustento interno.

Si el tratado no se firma, no necesariamente la relación económica con Estados Unidos se cae, ésta ya existe en el comercio, la inversión y la tecnología, renglones en los que para México ese país ocupa el primer lugar indiscutido.

Y así como nosotros necesitamos el vínculo con ellos, **también Estados Unidos lo necesita, aún si es en proporción menor.** Y más ahora que Estados Unidos deberá exportar más y disminuir sus costos, con lo cual se puede incluso trasladar inversión productiva a México, como ya ha ocurrido.

Nos haremos confiables en la medida que la economía nacional muestre signos de productividad, además de costos bajos, como fuente de rentabilidad para las empresas.

Este es el atractivo que países como los del Sudeste Asiático ofrecen ya ahora en este momento, y ése es el potencial que Europa del Este revela con sus buenos niveles promedio de educación y de estructura productiva.

Incluso todo este proceso de preparación para el acuerdo de libre comercio ha favorecido mayor atención de empresarios de Estados Unidos y Canadá hacia México, que se puede capitalizar para promover negocios con empresas medianas y pequeñas de esos países ya que tanto ellas como las mexicanas se pueden beneficiar sobre la base de negociaciones más compatibles o equiparables.

Para las grandes empresas extranjeras los posibles obstáculos no lo son pues disponen de la capacidad de respuesta y los recursos: **ante la protección de las importaciones, era más fácil instalarse en el país y así lo hicieron:** les redujo en baja de costos y mercado atractivo para sus productos. En una economía productiva vendrán por los beneficios directos que ésta genere.

Con Estados Unidos se dispone ya de acuerdos que

dan marco al tratamiento de los asuntos bilaterales: comercio, inversión, sectores específicos. Y si los vínculos entre empresas se acrecientan, mayor funcionalidad cobrarán los acuerdos existentes.

Con Canadá podría seguirse una pauta similar para elevar el nivel real de las relaciones.

Aquí necesitamos aprender a negociar con iniciativa. Hay productos que pueden competir en el exterior por su buena calidad y no sólo por razón de bajos costos laborales; tenemos que tomar conciencia de ello como elemento importante para nuestras políticas de ventas y comercialización en el exterior. Sin ignorar que indudablemente se requieren mejoras técnicas en los productos y desarrollo de sistemas de mercadeo en el exterior, además de y sobre todo nuevos productos.

Los bloques económicos no son un todo acabado y cerrado herméticamente. La Comunidad Europea busca socios para sus pequeñas y medianas empresas que también requieren impulso por efecto de la globalización económica, y para ello tienen una oficina de representación en México. Se podrían generar contratos de venta, subcontratación, coinversiones.

La Cuenca del Pacífico, América Latina, ofrecen otras tantas posibilidades, que aunque menores en monto, al sumarse pueden ser significativas. Sobre todo si se considera la diversidad de áreas en las que se puede actuar con las distintas regiones; por ejemplo con América Latina en proyectos de infraestructura como energéticos, comunicaciones, transporte.

- La Estrategia del Impulso Productivo

El espíritu empresarial necesita impulso en México, y de las muy diversas empresas medianas y pequeñas formales e informales hay que formar el sustento para una mayor competitividad.

A la economía informal -cuyo valor se estima equivale a alrededor de 30% del PIB- no se le puede entender sólo como competencia desleal por permanecer fuera del control fiscal. Ha surgido y se ha agrandado como consecuencia de las menores oportunidades en el sector formal, y su capacidad de respuesta ante tales circunstancias puede ser valiosa como fuente de nuevos núcleos de iniciativa empresarial. Además del respiro que para el conjunto de la sociedad representan los ingresos ahí generados.

En Italia se producen en talleres o fábricas tan grandes como un garaje casero, muchos finos y cotizados productos que compiten exitosamente en los mercados internacionales.

En Asia las empresas pequeñas y medianas juegan también un papel relevante en la economía y las exportaciones, en este caso bajo el liderazgo de grandes consorcios que orientan sus actividades.

En México se vuelven a armar esquemas para la vinculación orgánica de empresas medianas y pequeñas al sistema general de la economía.

El programa nacional para el apoyo a estas empresas contempla aspectos como la innovación tecnológica, desarrollo de estas empresas como proveedoras de empresas mayores, adaptaciones de producto y mejoras

de calidad, desarrollo en sistemas de mercadeo. Quizá el énfasis tan acentuado en la exportación desbalancee la importancia de reforzar todo el sustento interno de la economía, incluido su propio mercado de consumo.

En lo financiero, **Nacional Financiera reorienta sus programas hacia la pequeña y micro empresa**, y diseña mecanismos de financiamiento más ágiles, como la tarjeta empresarial.

Dentro del ámbito empresarial, la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CANACINTRA) dispone también de un programa para la pequeña y mediana empresa, orientado principalmente al desarrollo de proveedores.

- Para Reflexionar sobre lo Trascendente

Entretanto, aquí están 40 millones de pobres, y 17 de ellos son indigentes. Por mera supervivencia de la sociedad, pero por qué no, también y sobre todo por hermandad e incluso pena y dolor, **urgen soluciones constructivas, creativas y de corresponsabilidad.**

Al reconocer las estadísticas oficiales la magnitud del problema, se puede también apreciar **que por grandes que sean los esfuerzos del Programa Nacional de Solidaridad, sus recursos resultan insuficientes.**

Este programa parece inspirado en el enfoque del Banco Mundial al problema de la pobreza. Por un lado, sumamente positivo al reconocer a las comunidades como autores de sus propias soluciones, con lo cual a las personas se les dignifica en su derecho de desarrollar su propia capacidad de decisión, al tiempo que se sustituyen hábitos paternalistas que tienden a neutralizar la iniciativa y responsabilidad de los grupos sociales.

Sin embargo, este enfoque resulta también limitado ya que de inicio se le trata como problema aparte del resto de la economía, cuando en realidad son procesos íntimamente relacionados el de la riqueza y la pobreza.

Bajo esta perspectiva la pobreza, así como la economía informal -vitoreada por unos, condenada por otros-, corren el riesgo de continuar separados de los procesos de cambio y bienestar económico.

Y a éstos todos estamos llamados, y alcanzarlos es responsabilidad de todos.

Cómo llegar, quizá por distintas vías paralelas y coincidentes.

Desde lo más general y decisivo por su impacto en toda la economía, como son las políticas que afectan su curso a mediano y largo plazo: **tratamiento de la deuda externa, acuerdo de libre comercio, desarrollo de capacidades negociadoras con el exterior, vinculación productiva del campo con el resto de la economía, políticas educativas y tecnológicas.**

Estas alternativas parecen reducirse a dos: la del nuevo liberalismo, impulsada por el Estado Mexicano, o la que parte de los valores cristiano y trata de buscar nuevos proyectos que satisfagan mejor las justas aspiraciones y necesidades de todos los mexicanos y que tiene preferencial preocupación por los más necesitados. Los cristianos, en cualquier lugar donde se intenten para trabajar, pero especialmente los científicos y los promotores sociales deberían ser la indispensable correa de trasmisión y mediación de los

Análisis 1990

valores para aplicarlos a la planificación técnica y la ejecución programada.

Llegando a los aspectos más concretos y que se construyen todos los días: **la productividad, la capacitación para el trabajo.** Aquí partimos de lo que disponemos, por qué no el propio programa de solidaridad asumido por los beneficiarios, el activo aprovechamiento de los programas para pequeña y mediana industria, la utilización de fondos financieros que diversos países (España, Italia, Francia) tienen abiertos en México para la búsqueda de oportunidades de inversión, la búsqueda del apoyo de fundaciones internacionales para proyectos de capacitación e investigación, regeneración del medio ambiente.

Y tocando en lo **estrictamente personal: nuestra responsable acción en el trabajo; la colaboración con los otros; la atenta alerta a lo que ocurre en nuestro entorno y nuestra constructiva respuesta, iniciativas grandes o pequeñas en favor de la creatividad, la productividad, la inventiva, la hermandad.**



ANEXO 1

MEXICO: ALGUNOS INDICADORES BASICOS

POBLACION (1990)

TOTAL 80.1 Millones

Menor de 15 años 36.5 %
Esperanza de Vida 68.5 años

Económicamente activa 32.0 Millones

Agricultura y otros 23.7 %
Industria 21.0 %
Servicios 55.6 %

PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB; % ANUAL)

1983 - 1988	0.2
1989	3.1
1990	3.0
1991	2.5 - 3.0

PIB PER CAPITA (% ANUAL)

1983 - 1988	1.9
1989	1.0
1990	1.0

INFLACION (% ANUAL)

1982 - 1988	91.6
1989	19.7
1990	29.5
1991	14.0

PRODUCCION MANUFACTURERA (%)

1983 - 1988	0.2
1989	5.1
1990	4.2
1991	5.0

INVERSION (INCREMENTO (%))

1982 - 1988	-5
1989	6.5
1990	7.6 - 7.9

ANEXO 2

INDICADORES SECTOR EXTERNO

Deuda Externa Total (millones de dl)

Sept. 1990	97000
Dic. 1990	100300
1991 (programado)	102500

Inversión Extranjera Directa (millones dl)

Total Acumulado (1989)	26485
Flujo	

1989	2500
Ene-oct. 1990	4204

Industria Maquiladora (1989)

Plantas	1742
Empleo	443682
Valor agregado	1953 millones dl

Saldo Balanza Comercial (millones dl)

1989	-1400
1990	-2996

Saldo Cuenta Corriente (millones dl)

1989	-2442.6
1990	-5449.4

Reservas Internacionales (millones dl)

Oct. 1990	-8415
-----------	-------

ANEXO 3

PROCESO DE DESINCORPORACION DE EMPRESAS DEL SECTOR PUBLICO

Este es el nombre que se da a la venta, fusión, liquidación, cierre o transferencia de empresas del sector público.

Iniciado en 1983, se aceleró en 1987. de las 1222 empresas se han vendido 770 y 167 más se encuentran en proceso de privatización.

Entre los casos más sonados y de mayor cotización, Aeroméxico Minera de Cananea, Teléfonos de México.

Según cifras oficiales, entre enero de 1989 y noviembre de 1990 el gobierno obtuvo ingresos por 1600 millones de dólares por tales ventas. Asimismo, los ingresos previos para 1991 suman de 400 a 800 millones de dólares, procedentes de la venta de la banca comercial, de Altos Hornos, Sicartsa y remanentes de acciones en Telmex.

Un punto importante sería que se diera a conocer con precisión el destino de esos recursos, dada la escasez de recursos financieros en el país. Según se han anunciado de manera general, el producto de las ventas se destinaría a reducción de deuda pública y atención de programas sociales (educación, salubridad).

ANEXO 4

NEGOCIACIONES DE LA DEUDA EXTERNA

Se distinguen tres etapas.

1. En 1983-84, orientada a cubrir el déficit financiero con el exterior: se renegociaron 48700 millones de dólares de deuda externa a mediano plazo del sector público y se obtuvo préstamo de 3800 millones.

2. 1986-1987. Nueva reestructuración de la deuda externa del sector público de mediano y largo plazo, y préstamo de 7000 millones de dólares.

3. 1988-1990. Reestructuración de 48000 millones bajo menú de opciones: a) 42.8% del total se cambió por bonos con reducción de 35% del valor nominal y vencimiento a 30 años; b) 46.6% se cambió por bonos con tasa fija de rendimiento de 6.25%; c) 9.1% préstamos nuevos.

ANEXO 5

Algunos Aspectos sobre el Tratado de Libre Comercio

1. Este acuerdo será el único en su género:

1.1. Participan el primer País industria del mundo y un País en desarrollo.

En la Comunidad Europea, de la cual son miembros países de distinto grado de desarrollo -aunque no tan disímiles-, se otorgan facilidades a las naciones de menor avance económico como España y Portugal.

En el caso de México-Estados Unidos ni siquiera se menciona formalmente la diferencia en niveles de desarrollo.

1.2. Llamándose comercial, el acuerdo liberaliza no sólo el comercio de bienes, sino el de servicios (financiero, comunicaciones y transporte, turismo, inversión), que todavía no se regula internacionalmente y en el cual está el futuro de gran parte de las ganancias y el poder económico a nivel mundial.

Precisamente por su vasta cobertura, que de hecho comprende todas las áreas de las economías nacionales, el tratado hace necesaria la homologación de los entornos económicos de cada país. Esta homologación se hace de acuerdo a los patrones de la economía más fuerte, es decir, Canadá y México adecuarán sus legislaciones y estándares institucionales al esquema de Estados Unidos, aunque sus alturas y niveles de desarrollo sean tan diferentes.

Con esto México y Canadá ven limitado su margen de acción para ejercer con autonomía políticas macroeconómicas de ajuste, así como políticas de

Análisis 1990

fomento industrial y de desarrollo regional.

Lo segundo puede implicar en los hechos que nos veremos lejos de alcanzar esquemas de producción más complejos y niveles de tecnología más avanzados, toda vez que en la competencia abierta la industria estadounidense supera a la mexicana.

2. Las distintas interpretaciones sobre las repercusiones del acuerdo reflejan sin duda las expectativas de los distintos sectores.

- En los tres países los sectores a favor son los que de algún modo son los más competitivos, los que pueden participar de las ganancias.

- También en los tres países se oponen los que se sienten amenazados: en Estados Unidos y Canadá, las industrias (sectores y trabajadores) en las que el uso de mano de obra es intensivo, toda vez que las mismas pueden desplazarse a México.

Sectores: textil, agrícola, farmacéutico, automovilístico.

Salarios:

Agrícola: en California, 15 dólares/hora; en México, cinco veces menos

Industrial: en Canadá, 13 dólares/hora; en México, 3 dólares/día

- Según un crítico estadounidense de comercio internacional (David Crosbie), el esquema del acuerdo lo proponen las grandes transnacionales: capital estadounidense, recursos naturales canadienses y fuerza laboral mexicana.

Después de todo, Estados Unidos busca la forma de defender una posición destacada ante la competencia

de Alemania y Japón. Canadá y México le proporcionan abaratamiento de la producción en algunos renglones, a la vez que puede exportarles gran diversidad de productos evitando la competencia de otros países.

3. "Las necesidades de los pobres tienen prioridad sobre los deseos de los ricos; los derechos de los trabajadores sobre la maximización de las utilidades; la conservación del medio ambiente sobre la explotación indiscriminada de los recursos..." (Cita del documento "Reflexiones éticas sobre la crisis económica", en la reunión de obispos canadienses denominada Conferencia Cumbre de Ciudadanos (1988), a propósito del acuerdo de libre comercio Estados Unidos-Canadá).

ANEXO 6

PACTO PARA LA ESTABILIDAD Y EL CRECIMIENTO ECONOMICO.

Se encuentra en su quinta fase, que cubre de noviembre a diciembre de 1991.

El gobierno reafirma su compromiso de disciplina fiscal; el sector financiero se compromete a absorber los incrementos de las tarifas de combustibles y electricidad y de los salarios mínimos.

Principales medidas:

- Reducción en el ritmo de deslizamiento del peso frente al dolar.

- Reducción de los impuestos al ingreso personal.

- Incremento a las tarifas de la gasolina y la electricidad.

ANEXO 7

ELEMENTOS	ETAPAS				
	I 1-17/89	II 08/89-03/90	III 12/89-07/90	IV 05/90-01/91	V 11/90-12/91
Mecanismos	Concertación	Concertación	Concertación	Concertación	Concertación
Tarifas de bienes y servicios públicos	Ajuste	Sin cambio	Ajuste	Ajuste	Ajuste
Finanzas Públicas	Fortalecimiento	Disciplina	Disciplina	Disciplina	Disciplina
Deslizamiento del peso (1)	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0
Salario mínimo (%)	0.08	0.06	0.1	Sin cambio	0.18
Precio del sector privado	A.P.	A.P.	A.P.	A.G.	A.G.

(1) Diario respecto al dolar.

A.P. = Ajuste Parcial.

A.G. = Ajuste Gradual.

Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.